

tf

trans-pasando
fronteras

Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios

Una publicación de



FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES



El Proceso de Paz desde una mirada Conservadora

Entrevista a Heriberto Sanabria
Representante a la Cámara por el Valle del Cauca por el
Partido Conservador Colombiano

Por María A. López Orduz
Estudiante de Sociología y Ciencia Política
con concentración en Relaciones Internacionales.
(maria.l.orduz@gmail.com)



La siguiente entrevista, realizada en abril de 2013 en el Congreso de la República. Este es un acercamiento a la perspectiva que una facción del Partido Conservador Colombiano tiene sobre el Proceso de Paz que se lleva a cabo en la Habana, Cuba. Heriberto Sanabria es oriundo de Florida, un municipio ubicado en el departamento del Valle (Colombia), el cual ha sido azotado en varias ocasiones por guerrillas como las FARC. Como militante y vocero del Partido Conservador se ha desempeñado como

concejal y alcalde de Florida, diputado en la Asamblea Departamental del Valle del Cauca y Congresista. Actualmente se encuentra promoviendo en la cámara baja del Congreso un acto legislativo que busca otorgar garantías políticas y participación a los desmovilizados de las FARC, por medio de curules “especiales” de carácter fijo en ambas cámaras del Congreso.

María A. López Orduz (ML): ¿Qué es para usted, como legislador, el Proceso

“El país no se puede ilusionar creyendo que con los diálogos de paz en la Habana, Colombia va a llegar o va a alcanzar la paz totalmente, no. Este es un paso importante, pues habrá un actor menos en el conflicto”

de paz liderado por el Presidente Juan Manuel Santos con las FARC?

Heriberto Sanabria (HS): El proceso de paz es una posibilidad. Una posibilidad que tenemos los colombianos de construir un escenario de diálogo, de reconciliación; es un escenario para repensar el país.

El proceso de paz de la Habana no significa que vayamos a lograr la paz. Pues la paz “total” trae consigo muchas reformas. No quiere decir que el día en que se firme el cese de hostilidades con las FARC-EP el país estará en paz, porque

hay muchas formas de violencia, como la violencia intrafamiliar, la que se da en las calles, las pandillas, las redes de macro y micro tráfico, la que se genera a partir de la exclusión social, entre otras.

La paz que llamamos “total” sólo se puede dar en un escenario donde haya justicia y equidad social, y una mejor calidad de vida para todos los habitantes del país. Por lo tanto, al país hay que decirle la verdad. El país no se puede ilusionar creyendo que con los diálogos de paz en la Habana, Colombia va a llegar

o va a alcanzar la paz totalmente, no. Este es un paso importante, pues habrá un actor menos en el conflicto, que permitirá que los demás actores puedan sumarse a este largo y tedioso camino que es llegar a una paz duradera. Estoy hablando de una paz política, una paz con mejores condiciones sociales y económicas; una paz que incluya una reingeniería del Estado, y que a lo mejor triga consigo un cambio en el modelo económico.

ML: Como oriundo de Florida, un municipio del Valle del Cauca que ha sido un objetivo estratégico por parte de las FARC, cree que el mecanismo actual que se debate en Cuba por parte de miembros de la guerrilla y el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos, puede llevar realmente a la consecución de la PAZ en Colombia?

HS: Todos tenemos que apostarle a la paz con nuestras dudas. Aquí lo que tenemos que hacer es confianza; darnos la oportunidad de que haya confianza entre las partes, pues sin confianza no avanzamos. La guerrilla de las FARC ha demostrado de manera contundente que cada vez que hay un proceso de paz, ellos lo toman como un escenario para fortalecerse, para darse “un aire” y para mostrarse ante el panorama

internacional.

No obstante, requerimos que las FARC nos entregue hechos y muestras reales de paz: que no haya reclutamiento de niños y de mujeres, tampoco tomas de pueblos y comunidades indígenas con ayuda de cilindros bomba, morteros, lanzacohetes y demás armas de una guerra no convencional. Lo digo porque uno no puede dialogar con la esposa “a punta de golpes”, si uno emprende un diálogo con su pareja lo que tiene que hacer es “desarmarse” y darse un voto de confianza para poder dialogar.

Frente al proceso, existe un gran escepticismo por parte del pueblo colombiano por los antecedentes relacionados con este proceso. Pero nosotros tenemos que jugárnosla, tenemos que apostarle. Quizás esta sea la salida que nos haga sonar la campana.

ML: Como miembro activo del partido Conservador en el Congreso de la República, le pregunto: ¿existe una división muy marcada con respecto al Proceso de Paz, por parte de los demás senadores y representantes de este partido?

HS: El Partido apoya el proceso de paz en su totalidad. Históricamente en Colombia, en los únicos gobiernos que ha intentado esto, ha sido bajo

el gobierno de los conservadores. El primero de ellos fue el de Belisario Betancourt, que se caracterizó por haber emprendido un proceso de paz con las FARC. El segundo, en el que se desgastó, se dio la pelea y acabó su prestigio fue el gobierno de Andrés Pastrana. De hecho, el partido Conservador tiene en sus estatutos y su doctrina “encontrar caminos de reconciliación y paz”. Porque esta doctrina está fundamentada en el cristianismo que tiene como base el perdón y la reconciliación.

Una cosa es que el partido tenga vocación de paz y otra es que en aras de conseguir la paz, abandone unos postulados como es la defensa de la justicia –ya que no puede haber paz sin impunidad-. Que el partido abandone la defensa de las instituciones y la democracia, pues estas tienen que estar por encima de la tiranía. Una cosa es que el partido sea amigo de los diálogos de paz, y otra que a costa de ello olviden la reparación de las víctimas. Hay que hacerlo, hay que defender los Derechos humanos (DD.HH.).

El Partido a lo largo de sus estatutos ha adoptado la Declaración Universal de los DD.HH. y la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Entonces el partido puede ser ameno a los procesos.

Lo que muchas veces el partido cuestiona son los mecanismos que se utilizan para llegar a esos acuerdos de paz.

ML: Dr. Sanabria podría decirnos ¿en qué consisten las mesas de diálogo, cuáles son sus dinámicas y qué se está discutiendo actualmente?

HS: Lamentablemente no te puedo contestar esa pregunta. Porque el proceso de paz lo viene conduciendo el presidente de la República, que constitucionalmente es el responsable de estos. Este es un proceso que se ha venido desarrollando, primero, por fuera del país, segundo, de forma muy hermética, y, tercero, no sabemos qué están negociando. No sabemos, no hay un documento oficial que nos informe qué se ha negociado y qué falta por negociar.

El presidente ha dicho no hay “nada” hasta todo se haya acordado. Lo único que sabemos es que hemos avanzado en temas como la cuestión de las tierras, pero en su contenido el país lo desconoce completamente.

ML: ¿No le resulta arriesgado apostarle a un proceso en el que desconocemos completamente lo que se está negociando, incluyéndolo a usted?

HS: Por eso nosotros hemos solicitado

que los acuerdos sean refrendados por el pueblo colombiano. Que sean ellos quienes tengan la última palabra.

ML: ¿Existe algún plan jurídico o constitucional para que el acuerdo final de la negociación sea legalizado y pueda ejecutarse?

HS: No. No hay ninguna ley, ni ningún acto legislativo. Está el marco jurídico para la paz, una propuesta del Presidente, donde hay unos lineamientos generales pero el presidente está sujeto a un mandato constitucional que dice que la paz es un derecho de todos. Y el presidente como jefe de Estado debe trabajar para lograrlo. Además Santos cuando asume la presidencia jura cumplir la constitución y la ley. No obstante no hay derrotero definido sobre cómo debe desarrollarse este proceso.

ML: Con su experiencia política Dr. Sanabria, ¿cree que se beneficia realmente el pueblo colombiano en áreas como la educación, el empleo, la inversión extranjera, y la calidad de vida de familias y poblaciones afectadas por el conflicto, al permitirle a las FARC un status de grupo político y al eximirlos de

todo lo que es el pasado?

HS: Completamente. Cada recurso que se deje de invertir en la guerra, en las armas podrá ser invertido en la salud, educación, sector agropecuario y en la calidad de vida de los colombianos.

ML: Señor Representante, ¿por qué propone en el Congreso un proyecto que permita que las FARC adquieran curules fijas en cámara y Senado sin haber participado de una contienda electoral, como cualquier otro partido?

HS: Porque yo he sido un abanderado de que la carrera legislativa de un congresista debe ser de 16 años como máximo: 8 años en la Cámara y 8 años en el Senado. Ya que un colombiano que en 16 años no haya podido hacer algo en el Congreso no va a poder hacerlo ni el 20, ni en 28 años. Esta propuesta permite una renovación del Congreso; que las nuevas generaciones puedan acceder al legislativo, que los distintos grupos de oposición que no tienen el respaldo de las familias políticas tradicionales o de los grandes grupos empresariales puedan llegar al congreso.

Además, actualmente no hay condiciones legales para que los desmovilizados que surgen del proceso de

paz, puedan acceder a una curul. Razón por la que hay que, primero, hacerse una reforma constitucional que modifique la estructura de nuestro Congreso. Yo he venido proponiendo a través de un acto legislativo podamos crear una circunscripción especial de paz donde se establezcan y garanticen unas curules especiales para las personas que se desmovilicen. Algo similar a la circunscripción que tienen las negritudes.

Este acto es primordial, porque en nuestra Ley actual es imposible que los desmovilizados puedan acceder a una curul en el Congreso.

ML: Con relación a esto, ¿Qué partidos se encuentran apoyando este proceso desde el Congreso, y cuál ha sido su mayor opositor?

HS: Sin duda alguna el Polo ha sido el mayor opositor a este proceso, contradictoriamente.

ML: ¿Por qué contradictoriamente?

HS: Porque ellos creen que el proceso de paz está siendo utilizado por el presidente Santos para su reelección. Si tú hablas con Clara López, por ejemplo, ella te va a decir que “es amiga de la paz, pero enemiga del proceso”.